

Navarro, Martín

La paidología

Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines

1908, vol. 4, nro. 12, p. 336-353

Navarro, M. (1908). La paidología. Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, 4 (12), 336-353. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1500/pr.1500.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

LA PAIDOLOGÍA

Si atendemos únicamente al significado etimológico de la palabra Paidología, vemos que no quiere decir más que, conocimiento del niño: historia de la Paidología, significará, por tanto, el proceso que ha tenido en el tiempo, este conocimiento.

Pero, así como otras ciencias han limitado su esfera de investigación, en el total saber de su objeto, significado etimológicamente en su nombre, entre las cuales, por sernos muy familiar, podemos citar la Geografía (que no quiere decir ciertamente todo lo por saber de la tierra, pues conocimiento de nuestro planeta es la Geología, la Química, en gran parte la Agricultura, etc.), debemos examinar, si ha ocurrido otro tanto á la Paidología, antes de admitir esa definición. Mientras unos sostienen que comprende ciertas nociones respecto del alma y del cuerpo del niño, é incluyen en su esfera la higiene, los datos antropométricos, las condiciones fisiológicas, algunas de las enfermedades más comunes en esta edad, y, además, su historia, su literatura, etcétera, en cuya dirección se encuentra Chrisman, y tal vez Miss Wilts y Stanley Hall, entre los más importantes, otros muchos psicólogos y paidólogos propiamente dichos, de los cuales mencionaremos á Sigismund, Münsterbeg, Tracy, y en general, toda la escuela alemana, afirman, que la Paidología es una mera auxiliar de la Psicología, tomada en sentido amplio, y su contenido, el de uno de sus capítulos.

La cuestión, tal como está planteada, no parece tener una solución intermedia, pues esta oposición, trasciende al método que se ha de emplear en su estudio. Y así, mientras que casi todos los pedagogos (pertenecientes en su mayoría á la última de las dos corrientes indicadas), como también muchos psicólogos afirman que es imprescindible el conocimiento del alma del adulto para interpretar la del niño, sostiene Chrisman, que es absolutamente falsa la teoría de que se puede ser un buen educador conociendo únicamente la psicología del primero: no se debe partir del estudio de la psiquis adulta para conocer el alma del niño, sino todo lo contrario: el estudio de ésta, es el que puede aclararnos los fenómenos de aquélla. Lo que es la cúspide para unos, es la base para otros.

No puede decirse el momento en que el hombre empezó á estudiar al niño; pero no se puede sacar de aquí la consecuencia, de que es imposible saber cuándo empieza la Paidología como ciencia.

Todas han tenido un proceso de formación, que permite conocer sus antecedentes. La Psicología fisiológica, que tiene á Wundt como su creador; la Sociología que señala á Comte como el hombre que la ha formado; la Estética y la Psico-física, ya señaladas, son buenos ejemplos para mostrar, que lo que se llama nacimiento de una ciencia, no es más que una organización, y á lo sumo, una aparición análoga, y permítase el símil, á la que tienen las islas de formación madreporíca, al elevarse sobre la superficie de las aguas. En resumen: la Paidología tiene sus antecedentes; y no sería verdaderamente historia la que de ella hiciéramos, si no los tuviéramos en cuenta en nuestro trabajo.

Dos ciencias habían estudiado fundamentalmente el alma del niño, antes de que llegara á constituir esta investigación, una ciencia independiente: la Psicología y la Pedagogía y ciertamente, no podríamos andar un paso, si no examinamos el estado en que se encontraban en esa época, en cuanto que los trabajos de psicólogos y pedagogos son los que han abierto el camino que ha seguido después la Paidología.

Como para nuestra investigación, hemos de tomar un punto de partida, pues no se trata de hacer la historia entera de la Pedagogía y menos de la Psicología, tomaré únicamente, como objeto de atención, la época que puede servir como el inmediato antecedente de la aparición del que se ha llamado propiamente « estudio del niño ». Esta época empieza (con la inexactitud propia de estas limitaciones) hacia la mitad del siglo XVIII, con el nombre de Rousseau, al cual siguen en el XIX, los de Pestalozzi, Froebel, Rosmini y aún el de Horacio Mann (para citar sólo los más importantes de los pedagogos), y con los de Tetens, Hume, Priestley, los dos Mill, los fundadores de la Psico-física (Müller, Weber, Fechner), Helmholtz y Wundt, y por último Herbart, que por su doble carácter de psicólogo y pedagogo puede estar lo mismo entre éstos que entre aquéllos.

Dos cosas se pueden distinguir en la esfera de la Pedagogía, aunque estén en una íntima conexión: su ideal y su procedimiento; ó en otros términos, el fin que se propone y el medio de realizarlo. Ahora bien; todo lo referente al ideal de la Pedagogía, en la época que nos ocupa, queda fuera de nuestra consideración. Si la educación tiene un fin humano, como dice Davidson, por ejemplo, en su « Historia de la educación »; es decir, que aspira á formar hombres que no encierren su espíritu y su corazón dentro de los límites del grupo social de que forman parte; ó si, por el contrario, como también se ha afirmado, se caracteriza por la desaparición del supernaturalismo, reintegrando al hombre en el dominio absoluto y libre de sus facultades y organizando su existencia de modo adecuado para manejar las fuerzas naturales, poniéndolas al servicio de una vida cada vez más perfecta y elevada; ó si todo el ideal de la edu-

cación, desde ese período, comprendiendo el ahora vivo y presente, es la aplicación á la vida entera de lo que en la política se llama el *self-government*, ó sea la capacitación de todos los individuos para que realicen en la vida social aquella autonomía que en la moral caracteriza, según Kant, la vida propiamente humana; ó sea, en fin, cualquiera otra, ó todas estas notas juntas, lo que en la historia de la Pedagogía distingue al siglo y medio transcurrido desde el comienzo del movimiento que reseñamos, no hemos de discutirlo en este momento, porque bien poco nos serviría para conocer los antecedentes concretos, los datos, los resultados que aporta la investigación pedagógica á la ciencia de la Paidología.

Pero otra cosa bien diferente ocurre, con lo que pudiéramos llamar la «técnica de la educación», ó sean los medios que se han empleado para realizar el ideal propuesto. Para esto, es necesario conocer el alma del niño, al modo como el artista se ve obligado á estudiar el material sobre que opera, si ha de encarnar en su obra el contenido de la representación que le mueve y dirige. Veamos lo que nos aporta la Pedagogía á partir de Rousseau.

Una de las notas más características del «Emilio», y que mayor influjo ha podido ejercer sobre la Paidología, es la de que Rousseau, hace en este libro, un estudio de la evolución del alma del niño desde su nacimiento. No se trata, pues, de meras generalidades ó de observaciones aisladas de la psiquis infantil: Rousseau estudia á su modo al niño, desde que aparece en el mundo, como veremos que hacen después todos los paidólogos. Es claro, que no hemos de encontrar en él, aquellos resultados y experimentos que hallaremos después en un Preyer ó en un Tracy; pero la senda estaba abierta, y el «Emilio» es el libro que inicia el procedimiento empleado después sin excepción en la Paidología. Ni Montaigne, ni Fenelon, ni Locke, ni aún el mismo Comenio, que tantos y tantos caminos han abierto á la moderna Pedagogía, y que tantas verdades han encontrado en ellos, á fuerza de sagacidad y de genio, pueden, á mi entender, disputar á Rousseau la gloria de esa iniciativa. Muchos habían dicho, antes, que la educación del niño comienza desde la cuna; pero ninguno había empezado en realidad el estudio de su alma, desde ese mismo momento.

Y si al servicio que ha prestado Rousseau á la Paidología, iniciando el procedimiento que más la caracteriza, se une el que ha prestado á la Psicología, haciendo notar la importancia capitalísima que tiene en la vida psíquica el sentimiento (si acaso no es la base y el fundamento de toda ella, como afirman Horwicz, Spencer y otros), factor descuidado, si no ignorado, por la Psicología intelectualista dominante, por lo menos desde los tiempos de Descartes, comprenderemos bien, por qué se ha tomado á este pensador como el antecedente inmediato más importante de nuestra ciencia. El puesto de honor que, según Hoffding, debe tener Rousseau en la historia de la Psicología, debemos concedérselo también en el de la Paidología.

No hemos de indicar ahora uno por uno todos los servicios que han prestado los grandes pedagogos á nuestro género de investi-

gación. Todos ellos vienen á ser como grandes culminaciones de la corriente pedagógica moderna; y bastará que señalemos los elementos que en conjunto ha aportado esta gran escuela, al conocimiento del alma infantil. Así, á ella le atribuiremos el inmenso servicio que hizo por medio de Pestalozzi, poniendo de relieve el papel insustituible que desempeña en la enseñanza la intuición directa de las cosas, y este otro, que por sí solo hubiera bastado para llevar á cabo en la educación del niño, la revolución más gloriosa y más humana de su historia, á saber: el amor del maestro á sus discípulos. Nadie mejor que Pestalozzi probó jamás con su propio ejemplo, el influjo decisivo que tiene el amor, no sólo para forjar el alma infantil, sino para descubrir sus más profundos arcanos. La Paidología no ha olvidado, ciertamente, la lección; y Tiedemann, Darwin, Preyer, Tracy y tantos otros, al estudiar el alma del niño en sus propios hijos, han hecho descubrimientos interesantísimos, porque el amor guiaba sus observaciones, tanto ó más que la luz de sus inteligencias.

De igual modo, para abreviar, diremos que, con Froebel, la Pedagogía moderna, enseña á los paidólogos, que los movimientos espontáneos de los niños, son los que de manera más clara ponen de manifiesto su alma; y, por consiguiente, no sólo que el juego es un factor insustituible para su educación, que esto importaría únicamente al maestro, sino que es una fuente inapreciable para la interpretación y conocimiento del desarrollo y desenvolvimiento de la Psicología de la infancia.

Y si aparte de estas cuestiones, que son verdaderamente capitales en la moderna Paidología, atendiéramos á las infinitas observaciones, á los múltiples descubrimientos que han hecho en el alma del niño los grandes pedagogos, tales como Horacio Man, Rosmini — sobre todos, Herbart — y otros muchos, nuestro trabajo no tendría fin: tal es el número verdaderamente incomensurable de datos, de afirmaciones, de verdades, en suma, que han aportado al material con que trabaja el paidólogo en el momento presente.

Tanto y tan valioso es el caudal de conocimientos que de la psiquis del niño había atesorado la Pedagogía, antes de la aparición de la Paidología, y al mismo tiempo que ella, que no puede por menos de señalar aquí la cuestión que surge, respecto, á si en vez de ser esta última ciencia un capítulo ampliado de la Psicología del adulto, como hemos visto que afirman Münsterberg, Tracy y otros, fuera más bien un desarrollo del conocimiento que del alma del niño ha de tener un buen pedagogo, para cumplir su obra, tal como la ciencia aconseja.

Por ahora, me limitaré á decir, puesto que no se trata más que de conocer las relaciones de estas dos ciencias que, á mi juicio, entre muchas de las afirmaciones de ambas, aunque en su apariencia no encontremos diferencia alguna, existe, y grande, en el valor científico que tienen, á consecuencia de los distintos métodos que han empleado en sus investigaciones, paidólogos y pedagogos.

En efecto, la Pedagogía, había llegado á descubrir muchas leyes de la vida psíquica del niño, pero no había podido comprobarlas ó

mejor, no había demostrado su razón y fundamento. Al modo como, por ejemplo, en la teoría metafísica de la evolución de Hegel, estaba implícita la teoría evolucionista de la biología moderna de Lamarck, de St. Hilaire, del mismo Goethe, y por no citar más nombres, de Spencer y de Darwin, consistiendo la obra de éstos, en documentar la doctrina y en tratar de demostrár con hechos concretos el modo de ser del proceso, el paidólogo actual, se esfuerza, en entender el desarrollo, harto complicado, que tiene lugar en el alma del niño, antes de aparecer el fenómeno espiritual en su última manifestación, que es el que había ya observado el pedagogo.

La novela y la Pedagogía han hecho en el alma del adulto y del niño descubrimientos capitales, que la Psicología y la Paidología tienen que comprobar y explicar. Novelistas y pedagogos han realizado una labor análoga á la que dice Bukle, en su gran « Historia de la Civilización de Inglaterra », han llevado á cabo muchos escoceses en el campo de las ciencias naturales: intuiciones, atisbos, adivinaciones, verdaderos descubrimientos anticipados al saber positivo de su tiempo, que científicos posteriores han llegado á comprobar con pasos lentos y sumamente cortos, pero más seguros, en cambio, que aquéllos, dados á veces en falso, por los genios de grandes síntesis y atrevimientos.

Tiempo es ya de que veamos, que conexión media entre la Psicología propiamente dicha y la ciencia del alma del niño, ó mejor todavía, qué servicio ha prestado la Psicología moderna á ese estudio.

De todas las corrientes psicológicas que aparecen desde el Renacimiento hasta fines del siglo XVIII, y aún bien entrado el siglo XIX, puede bien decirse, que es la inglesa la que guarda una conexión más íntima con el movimiento capital y característico con la ciencia contemporánea del alma. Los asociacionistas ingleses, en efecto, con sus antecedentes, Hobbes, Locke y el empírico-idealista Berkeley, que por sí solo forma una corriente, son precursores de tal importancia en el moderno desenvolvimiento, que, sin ellos, no podría hacerse su historia. Tan cierto es esto, que el mismo nombre de Wolff, que puede decirse es el que más fama alcanzó en el siglo XVIII como psicólogo, ha sido olvidado por los investigadores actuales, principalmente después de la crítica de las facultades del alma, de Herbart y de Beneke, mientras que los de Hume y del primer Mill, por ejemplo, se encuentran á cada paso en sus trabajos.

El asociacionismo inglés había tratado de separar la Psicología de toda concepción metafísica, considerándola como una ciencia natural, como ya había intentado hacer Aristóteles en Grecia; y esta misma tendencia es una de las características de más relieve de la investigación psicológica actual. Esa escuela, apartó toda su atención de los problemas trascendentales sobre la existencia y condición esencial del espíritu, que tanto preocupan á los psicólogos de otras direcciones, y concentró en cambio, todos sus esfuerzos en el estudio empírico y de observación en los fenómenos mentales.

Su deseo permanente y casi exclusivo, de averiguar la génesis de estos fenómenos, no pudo menos de dar la norma, por una parte, á toda la psicología posterior, principalmente á la alemana, y de excitar al pedagogo y no hay que decir que al paidólogo, á entender cada vez más al espíritu del niño, para sorprender la producción y el mecanismo de sus representaciones, emociones, etc.

Los investigadores ingleses, que trataban de averiguar las leyes del funcionamiento del espíritu en el adulto, por medio de la observación y de la introspección, no se cuidaron de comprobar la exactitud de sus resultados con el estudio y la experimentación en el alma del niño. Pero el camino estaba abierto, y á veces la imposibilidad, de poner en claro el complejísimo fenómeno psíquico del adulto, se vieron obligados por ley natural de la investigación, á dirigir sus esfuerzos hacia el alma del niño, que por su misma sencillez facilita ese reconocimiento.

Y ahora, veamos qué es lo que propiamente ha aportado la Paidología el movimiento psicológico que á partir de la escuela asociacionista, se ha manifestado en sus dos divisiones capitales, inglesa y alemana. No se trata de detallar punto por punto los trabajos de Tetens, Fechner, Helmholtz y Wundt en Alemania y de los dos Mill, Bain, Spencer y Galton en Inglaterra, para no citar más que unos cuantos de los más importantes, sino únicamente de señalar la conexión de la Psicología con la Paidología en su totalidad.

Ya hemos visto, cómo el asociacionismo inglés había preparado á los psicólogos posteriores el camino de la observación y de la introspección, para sorprender la génesis y desarrollo del fenómeno psíquico, sin preocupaciones metafísicas. Pues bien, esta orientación es la que ha llevado á la creación de dos ciencias de carácter puramente empírico (ó al menos este es el que han intentado darle sus grandes investigadores), dentro del siglo XIX: la Psico física, con Weber y Fechner, y la Psicología fisiológica, con Helmholtz y Wundt, principalmente. La primera, ha tratado de conocer las relaciones que median entre el fenómeno propiamente psíquico, y el excitante físico; y la segunda, la conexión entre aquel fenómeno y los de nuestro sistema nervioso.

En una y otra ciencia, han surgido doctrinas y teorías completamente diversas, que han oscilado entre el espiritualismo más decidido de un Lotze, al epifenomenismo contemporáneo, en sus diferentes matices. Pero teóricos é investigadores han coincidido, en que no bastaban para un cabal conocimiento de los fenómenos psíquicos más complejos, la mera introspección, y por consiguiente, que eran necesarias la experimentación en el adulto, el estudio de los casos patológicos, las anormalidades, en las que aparecen con gran relieve ciertas notas, apenas perceptibles en el espíritu normal, y, lo que más importa para nuestro objeto, el conocimiento del alma infantil.

Y no fué por esto solo por lo que los psicólogos de la corriente que señalamos, prepararon la investigación de los paidólogos mo-

ernos. Sino que al afirmar que, todo acto psíquico, tiene su historia, sus antecedentes, y que era preciso remontarse hasta los más lejanos, para llegar á alcanzar una representación completa de su contenido, echaron los cimientos del estudio especial de la psicología del niño, así como, por el aspecto social que tiene el problema, indicaron la dirección que habian de tomar Lazarus y Steinthal, y tantos otros, para formar casi en nuestros días, lo que se ha llamado con razón, por los alemanes, Psicología social y de los pueblos: *Völkerpsychologie*.

Por esto vemos que, mientras la psicología no reconoció de un modo terminante la necesidad del estudio del alma infantil, éste no se hizo. El caso de Tiedemann, que parece contradecir esta afirmación, pues su libro data de fines del siglo XVIII, mientras que el movimiento que señalamos empieza medio siglo después, que es cuando puede decirse que aparece la Paidología con cierto carácter de independencia, viene á comprobar nuestro aserto; porque ese que pudiéramos llamar un servicio genial de Tiedemann anticipándose á su época, no tuvo resonancia en el mundo científico, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, es decir, cuando ya había preparado el terreno la Psicología moderna.

He aquí la razón en la cual se fundan muchos psicólogos modernos, citados al principio de este trabajo, para afirmar que la Paidología actual, no es más que uno de los capítulos ampliados de la Psicología.

No he de hacer aquí un examen detenido de todo el movimiento actual; la lista sólo de las obras y revistas que aparecen en un año, llenaría muchas páginas, pues son muchas las de bibliografía sobre este asunto que publican los libros y periódicos que de él se ocupan. Un sólo dato bastará para confirmar lo que decimos: en 1898, se publicaron en el mundo, según un artículo de Wilson, en «*The Pedagogical Seminary*», 333 obras y artículos; y en 1899 se elevó el número, según el mismo escritor, á 441 (no he consultado esta revista para la bibliografía de los años siguientes; pero á juzgar por «*L'Année Psychologique*», de Binet, por el «*Index to Periodicals*», y por el movimiento de que nos dan cuenta otras publicaciones, se puede decir, que no es menos numerosa que en los anteriores). Si no queremos atender más que á las obras que pudieran llamarse clásicas, y que han servido de fuente de información á Federico Tracy, que es considerado con justa razón, como uno de los más grandes paidólogos de nuestro tiempo, su número se elevaba en 1893, fecha de su «*Psychologie of Childhood*», á 105; y Chrisman en su «*Entwurf zu einer Wissenschaft des Kindes*», enumera, hasta 1896, nada menos que 508, y 8 revistas las cuales se ocupan exclusivamente de este estudio en sus diferentes aspectos.

Y empezando por el primero, nos encontramos en el orden cronológico con el nombre de Tiedemann, que en 1787 publicó con el título de «*Ueber die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern*», las observaciones que hizo en su hijo (el que después fué el biólogo F. Tiedemann), cuando éste tenía dos años. La

obra no llamó la atención, ni aún á los mismos alemanes, hasta que Michelan, primero, en 1863, y Bernard Pérez, en 1881, la tradujeron al francés, haciendo notar, principalmente el último, su gran importancia.

Ya he dicho antes, la razón que, á mi juicio, fué causa de que aún en la misma tierra de Preyer, donde se produjo, fuera desconocida. En el tiempo de Tiedemann, su trabajo fué considerado como una mera ocurrencia, como una curiosidad original, sin otra trascendencia.

Así se explica que pasaran sesenta y cuatro años, antes de que viera la luz pública, otra obra dedicada únicamente al estudio del alma del niño: la del austriaco J. E. Löbisch, titulada «*Entwicklungsgeschichte der Seele des Kindes*», que data de 1851.

Poco tiempo después, en 1856, aparece «*Kind und Welt*» de B. Sigismund, uno de los libros más importantes en la historia de la Paidología, tanto por lo que en sí vale, como por el movimiento de investigación que ha sugerido. En efecto, las observaciones hechas por Sigismund en su hijo, no coincidían con las que hacía, por su profesión de médico, en otros niños, y, tratando de explicar las contradicciones, recomendaba á todos cuantos se interesasen en este género de estudios, y especialmente á las madres, que anotaran cuanto hallasen digno de mención en sus hijos, para ver si se podía inducir de todos los datos reunidos, las leyes de la evolución mental.

En Alemania, y no tratando más que de las obras principales (por lo cual nada decimos de Kussmaul, de Geiger, de Schultze, de Genxmer y de tantos y tantos más que han enriquecido la literatura de la Paidología), nos encontramos con la obra tal vez más importante, que se ha escrito hasta el presente, sobre el estudio del niño: «*Die Seele des Kindes*», *El Alma del Niño*. Este libro, que ha servido de guía á todos los trabajos posteriores, apareció en 1882. Además de la riqueza y exactitud de sus observaciones, hechas sobre su propio hijo, hasta que tuvo tres años, Preyer aporta á la investigación un método que no habían aplicado, ni Tiedemann, ni Sigismund, ni ningún otro investigador, los cuales se habían limitado á observar únicamente los fenómenos de la psiquis infantil: tal es, el de la experimentación. No he de insistir sobre la trascendencia que en la ciencia tiene este método, ni del gran paso que hace dar Preyer al conocimiento del alma del niño. En 1894 apareció la 4ª edición, á la que unió las observaciones hechas en otros niños, haciendo de ellas un estudio comparativo.

En fin, para terminar esta breve reseña, mencionaré sólo la interesante revista «*Kinderfehler*» (aunque hay otras muchas) que se publica en Alemania, dirigida por Koch, Zimmer, Trüper y Ufer, que siguen el camino trazado por Preyer.

Tampoco he de hablar de todos los investigadores del alma del niño en Inglaterra. Únicamente mencionaré en primer término á Darwin que en 1873 publicó su obra «*Expression of the emotions*», en la que hay muchas y curiosas observaciones, y en 1877, la más importante de nuestro asunto, titulada «*Biographical Sketch*

of an Infant», en la que recoge las observaciones hechas en su propio hijo en 1840, si hemos de dar crédito á la afirmación de Taine.

Pasado por alto á Pollock, á Chapneys y á algunos más, debemos citar á Romanes, que en su «Mental Evolution in Man», publicada en 1889, trata principalmente de analizar el contenido y la formación de los conceptos, á partir de la mente infantil, haciendo la distinción entre el que pudiéramos llamar en nuestra lengua concepto sensible ó recepto, que él llama, y concepto inteligible, ó concepto propiamente dicho. Con este motivo, trae observaciones curiosísimas de la psicología del animal y principalmente de la del niño. Y por último, Sully, cuyo «Studies of Childhood» pasa por la mejor obra de conjunto que se ha escrito sobre esta materia en lengua inglesa; tiene, como mérito principal, su forma un tanto literaria, que en nada perjudica á su exactitud y profundidad científica, y puede atraer por ello, la atención hacia esta clase de observaciones, según el deseo del autor, de gentes cuya profesión no son las investigaciones psicológicas.

Para terminar nuestra reseña en Inglaterra, nos ocuparemos de las asociaciones que en este país, indirecta ó directamente, favorecen los estudios paidológicos. La más antigua data de 1881, la llamada «The Parent's National Educational Association», cuya labor, de un carácter más pedagógico que psicológico, ha prestado, sin embargo, grandes servicios al «Childe-Study». Después, está «The Society for Promoting the Hygiene of School Life», que también coopera al desarrollo de la Paidología, tanto por el gran interés que presta á los estudios psicológicos, como por las investigaciones que hace en los niños anormales, á lo cual consagra una atención decidida. Por fin, es la más importante para nuestro objeto, la «British Child-Study Association», fundada en 1894 con el único objeto de estudiar al niño, á imitación de tantas otras de la misma clase que existen en los Estados Unidos. Su creación data del Congreso Internacional de Enseñanza de Chicago, y es debida aparte del impulso de Stanley Hall, á Miss Louch y á Miss Clapper-ton. Hace años contaba con 400 asociados, muchos de los cuales tienen comunicación científica con diversas Universidades inglesas.

En Francia, puede decirse que empieza el movimiento del estudio del niño con la publicación de la obra de Tiedemann en 1865, en el «Journal général de l'instruction publique». Después sigue en orden cronológico el escritor tal vez más importante de los franceses, Taine, cuyo artículo publicado en el primer año de la «Revue Philosophique», de 1876, «Note sur l'acquisition du langage chez les enfants et dans l'espèce humaine», es muy consultado. Después de Egger, vienen los más conocidos Bernard Pérez, Compayré y Binet. No enumero sus obras, porque son conocidísimas de todo el mundo. De Bernard Pérez formó Preyer un juicio bastante duro, no sé si motivado, que expone en su obra; de Compayré y de Binet, puede decirse que son muy recomendables el libro del primero, «Evolución intelectual y moral del niño», y los

trabajos de laboratorio que continuamente está publicando el segundo.

En Italia, hay también un movimiento importante en nuestra ciencia. Para abreviar, no citaré más que los nombres de sus principales investigadores, sin detenerse á reseñar sus obras, ni aún á dar sus títulos. Ferri, Lombroso, célebres antropólogos, y la hija de éste, Paola; Marro, Ottolenghi, Garbini, Ferrari, Sanctis, Pizzoli, de Sarlo, Biccí, Colozza y Sergi, han publicado trabajos interesantísimos; aunque en realidad no igualen á los de alemanes, ingleses y norte americanos. En Bélgica, Schuyten jefe del laboratorio de Paidología de Amberes.

Para terminar esta brevísima reseña, me ocuparé del gran movimiento, mayor que en ninguna otra parte del mundo, que tiene el « Child-Study », en los Estados Unidos del Norte de América. Un gran esfuerzo es necesario para dar idea del desarrollo que han alcanzado estas investigaciones en dicho país; pero la selección se impone, aunque no sea tarea fácil. El inmenso número de libros, de artículos, de trabajos de laboratorio, de estadísticas sobre miles y miles de niños, de noticias en suma, de todas clases, han hecho con justa razón que se llame á ese país, la tierra clásica del estudio del alma infantil. Tan grande es el movimiento, que algunos escritores han afirmado que, la filosofía que en el porvenir ha de sustituir al neo-hegelianismo (tal vez dominante en la actualidad) será una filosofía fundada en los resultados de la Paidología.

Un dato bastará para comprobar lo que decimos. Según los artículos publicados en el « Pedagogical Seminary » de Octubre de 1895 y del mismo mes de 1896, de la notable paidóloga Miss Sara E. Wiltse, se hicieron trabajos especiales y se dieron enseñanzas de este asunto, en esos años, en 18 y en 20 universidades, respectivamente.

En primer término, nos encontramos con el eminente maestro G. Stanley Hall, á quien Ufer y otros muchos señalan como el creador de este género de investigaciones en Norte América. A él se deben, aparte de infinitas conferencias y trabajos de laboratorio desde 1883, las revistas « The American Journal of Psychology » y « The Pedagogical Seminary », de la cual he tenido ya que ocuparme. A sus esfuerzos se deben en gran parte también, la fundación de la sociedad inglesa antes indicada y la « National Association for the Study of Children », en los Estados Unidos.

Además de las citadas, hay otras revistas, cuyo objeto, ya único, ya predominante, es el estudio del alma infantil; citaré, como ejemplo, la titulada « The Child Study Monthly », de Krohn.

Por último, sin nombrar á Chamberlain, James, Barnes, Tylor, Miss Shinn y tantos y tantos más, pues forman legión los investigadores notables que en todas las Universidades y Laboratorios de aquel país, señalemos especialmente las obras de Baldwin, Tracy y Chrisman, por ser tal vez las más conocidas de los amantes de los estudios paidológicos.

El libro capital de Baldwin en esta materia, « Mental Development in the Child and the Race », en el que sigue en gran parte

el método y los procedimientos de Preyer, con ciertas novedades propias de un investigador tan original, es más teórico que descriptivo, según la frase de Compayré, pues ha querido, más que otra cosa, construir una teoría de la evolución mental humana. Baldwin pasa por uno de los más grandes psicólogos de la hora presente en los Estados Unidos, con trabajar en ella investigadores de la talla de William James y de Münsterberg, entre otros.

De Tracy, la obra fundamental es el pequeño volumen titulado «*Psychology of Childhood*», que tiene el mérito de comparar con los resultados de su observación y sus experimentos, los de todos los grandes paidólogos anteriores, por lo cual suministra una interesante información de lo más capital que se ha hecho en este orden de estudios. Lo más importante de ella, es el capítulo V, que trata del lenguaje, y que, como dice Stanley Hall en el prólogo que puso á la primera edición, es una verdadera monografía de gran valor, tanto para psicólogos como para filólogos.

Por último, toca ocuparnos de Oscar Chrisman. Entre sus muchos trabajos sobre el estudio del niño, hablaré sólo del que parece presentar una mayor originalidad: se titula «*Paidologie: Entwurf zu einer Wissenschaft des Kindes*», y que es, como dice su mismo autor, una tesis doctoral. El hecho de que un norteamericano al doctorarse en Alemania, haya elegido como tema de su trabajo la Paidología, no debe extrañarnos, habiendo indicado el entusiasmo decidido que ha despertado el «*Child-Study*» en los Estados Unidos.

Como ya hemos hablado varias veces de la tendencia de este escritor en el presente trabajo, poco he de añadir en este momento. La característica fundamental es su aspiración á fundar la Paidología como una ciencia completa y absolutamente independiente de toda otra, incluso la Pedagogía y la Psicología, según he dicho. Todo el libro es interesante, y sirve como de programa de lo que principalmente debe estudiarse en el alma y en el cuerpo del niño, tanto en el laboratorio como fuera de él.

También tiene gran valor la bibliografía que indica referente al estado actual de esta ciencia en casi todas las naciones cultas. Para no hacer más largo este trabajo, solo diré que según ella en Dinamarca, en Austria, en Prusia, en Suecia, en Bélgica, en Suiza, son muchos los investigadores.

En España, sé únicamente de dos trabajos, muy cortos, pero que, por su importancia, los ha señalado en su bibliografía Tracy. Me refiero á dos artículos de Sanz del Río, publicados en el «*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*», titulados «*La Psicología del niño*», y al interesantísimo trabajo, anotado también por Chrisman, del malogrado Machado y Alvarez, «*Titin*», publicado también en esa misma revista y traducido al inglés. En la R. Argentina hay manifestaciones intensas como las de Mercante y Senet de la Universidad de La Plata; el primero ha publicado numerosos estudios entre ellos la Psicología de la Aptitud Matemática del Niño, Aptitudes Esté-

ticas, la voz, estudios de criminología y dirige los Archivos de Pedagogía copiosa en investigaciones paidológicas de carácter colectivo, característica de aquellos investigadores.

Y ahora daré una idea, aunque sea ligerísima, de los procedimientos que emplean los investigadores en sus trabajos y los resultados positivos que han aportado á la ciencia.

Tomaré como ejemplo, los libros que á mi entender son fundamentales, de Preyer y de Tracy. Había empezado la Paidología, como es sabido, con Tiedemann, por una especie de diario del desenvolvimiento mental de su hijo; era como un registro, en el que consignaba los momentos en que aparecían los fenómenos psíquicos más importantes. Después viene Sigismund, que sigue al principio un procedimiento semejante. Pero los resultados contrarios de sus observaciones en diferentes niños, le hicieron comprender que no bastaba conocer el proceso del desenvolvimiento mental de uno, para formular las leyes del desarrollo del alma infantil, y apela á la observación variada, y tan múltiple como fuera posible, para inducir, una vez reunidos los necesarios datos, esas leyes generales.

No bastaba, sin embargo, la mera observación, por atenta que fuera, de los fenómenos psíquicos que espontáneamente ofrece el niño; sino que era preciso provocarlos en determinadas circunstancias, para lograr su comprobación; y en esto consiste, aparte de otros grandes méritos, la importancia de la obra de Preyer.

Este investigador, en efecto, pone á su hijo en condiciones adecuadas para que se presenten en él los fenómenos que trata de estudiar; lo excita deliberadamente, le da sabores de todas clases, le produce ciertas sensaciones dolorosas, etc., con el fin siempre de sorprender las reacciones del niño, ante cada clase especial de estímulos. Y no siendo tampoco suficiente hacer estos experimentos con un solo niño, como él hizo antes de 1882, fecha de la aparición de su obra, los repitió en otros; y los resultados de estos trabajos de comparación son los que constituyen la característica capital de la edición de 1894.

Las investigaciones de Preyer, que tratan de determinar las épocas de aparición, principalmente de los fenómenos de la visión, de la audición, del tacto y los demás sentidos, de las diferentes clases de emociones, del desarrollo y complexión de todos los movimientos, de la formación del lenguaje, y por último, del proceso de la idea del yo en el niño, no tienen, sin embargo, la pretensión de constituir una ciencia del alma infantil. Es todavía su trabajo una especie de bibliografía consagrada á varios niños, no una ciencia de su psiquis.

Para formar esa ciencia, es preciso, dicen algunos paidólogos modernos, reunir y comparar aún una infinidad de datos, porque su base no puede encontrarse más que en una abundante y cuidadosa estadística. De aquí, esas observaciones de hechos, verdaderamente admirables, en miles y miles de niños; mientras que otros, por el contrario, consideran que hay ya materiales bastantes para

determinar algunas leyes del proceso mental de esa edad. Así vemos que Tracy, por ejemplo, á la par que observa y experimenta de modo análogo al de Preyer, trata de echar los cimientos de su ciencia, sentando principios generales; y ya hemos visto también que una de las características del libro de Baldwin, es esa pretensión de construir un sistema de leyes de la evolución mental.

Se puede, pues, decir, que somos testigos de la formación, ó cuando menos de las aspiraciones para formar la ciencia de la génesis de la psiquis infantil, y mejor pudiéramos decir, humana.

De desear es que todos aporten á esta obra cuantos elementos y observaciones puedan; y de desear es también, que los investigadores profesionales posean la cultura filosófica necesaria para que planteen las cuestiones en su totalidad y transcendencia y no tenga sus resultados aquella pobreza y limitación de una especialización estrecha, que impide á muchos científicos ponerse á la altura de estos problemas verdaderamente fundamentales, no ya sólo para la Psicología y la Pedagogía, sino para la Moral, el Derecho, y, en general, para todas las ciencias de carácter espiritual, y aún para la Metafísica. He aquí, por último, algunos de los problemas que los paidólogos más autorizados de nuestros días, indagan con mayor empeño.

Baldwin sostiene que, de los seis á los diez meses, no hay preferencia constante para el ejercicio de ninguna de las dos manos, y que solo de los siete ó los ocho, se advierte que utilizan los niños más frecuentemente la derecha que la izquierda. Fritz y Lueddecens, siguiendo las huellas de los fisiólogos, que encuentran la base de la preferencia por la mano derecha, en causas de carácter fisiológico (entre los cuales se puede citar á Wundt) y no en la educación, ó en la imitación, sostienen, que se debe á una mayor afluencia de sangre, al hemisferio cerebral izquierdo, que como es sabido, es en donde tienen su raíz los nervios motores del lado derecho de nuestro cuerpo.

Si esto es así, se comprende la inutilidad de todo esfuerzo educativo que pretende igualar la destreza de ambas manos, á menos de que un esfuerzo constante de voluntad, pueda ser capaz de suplir una inferioridad condicionada por la estructura de nuestro cerebro.

Como una de las relaciones que median entre lo psíquico y lo corporal en la vida del niño, señala Ufer, la de que el tipo de letra que cuando hombre tengamos, asoma y como se prefigura en la niñez, porque es una resultante de la imitación, del esfuerzo, etc., elementos psicológicos todos ellos, pero también de aptitudes y condiciones puramente anatómicas y fisiológicas.

Schlesinger sostiene que, á un desarrollo mayor de la cabeza y del pecho, corresponde también una evolución más rápida del lenguaje en el niño, porque como Matiegka, Binet, Seggel, Schuyten y tantos y tantos más, viene á afirmar, que las dotes espiri-

tuales tienen su raíz y fundamento en la capacidad y contextura del cerebro.

Sobre cuáles puedan ser las condiciones y el desarrollo del cerebro y la cualidad de sus elementos, si realmente es, un factor del desenvolvimiento mental (sobre cuyos datos, dicho sea de paso, se apoyan muchos investigadores para proclamar la superioridad del sexo masculino, y de la raza blanca sobre la negra) es problema que toca resolver á la Anatomía comparada, á la Histología, etc.; pero, sólo la observación del niño, será la que nos podrá decir, si es Schuyten quien tiene razón, al afirmar que los niños más fuertes físicamente, son generalmente más inteligentes, ó es Lobsien, que afirma precisamente lo contrario, sosteniendo que las niñas son psíquicamente superiores, ó es Mac Donald, quien está en lo cierto, al mostrarse partidario de la existencia de un desarrollo paralelo de lo psíquico con lo físico, ó sea entre el cuerpo y el alma. Solo, en fin, una estadística numerosa y exquisitamente formada por paidólogos de profesión, podrá decirnos de un modo positivo si, como afirma Seggel, por ejemplo, la distancia que media entre las pupilas, está en proporción directa con el desarrollo de la inteligencia del niño, porque aumenta con el de la frente, del cráneo y del cerebro.

Deshecha y olvidada la frenología al modo como la entendían Gall y sus discípulos, ha quedado la cuestión, de si hay medio de averiguar por los datos fisiológicos las facultades ó las tendencias del espíritu. En nuestro tiempo, la escuela de antropología criminal de Lombroso, Ferri, y tanto más, ha planteado el mismo problema sobre los sentimientos, especialmente en el adulto, llegando á afirmar por esto la posibilidad de conocer al criminal aún antes de cometer el crimen. Si como Moses cree, el niño presenta su vida íntima tan al desnudo como el loco, en nadie mejor que en él, es donde la observación y el estudio, podrán llegar de una manera más fácil y segura, á un resultado que satisfaga de una vez, las ansias y las inquietudes que esta teoría ha despertado en los científicos contemporáneos, de los más diversos y contrarios campos.

Dentro de este mismo orden de consideraciones, sobre las relaciones que existan entre el alma y el cuerpo, ha surgido la idea de determinar el grado de fatiga del espíritu por medio de algunos fenómenos fisiológicos de que suele ir acompañada. Así, por ejemplo, Kemsies, Keller, Henri y Binet, han empleado el método de medir la energía física antes y después de un trabajo mental, valiéndose del ergógrafo, mientras que Blazek, Wagner y Griesbach, han apelado á la determinación exacta de los círculos de sensibilidad de Weber, utilizando para ello su compás. Aunque rudamente combatidos los resultados de estas investigaciones, parece notarse una cierta mayor amplitud de los círculos de la piel en los cuales llegamos á distinguir las dos puntas del compás, después de una fatiga intensa del espíritu.

Baur, por su parte, ha creído encontrar una relación entre la fatiga mental y una menor acuidad en la sensibilidad de la vista

y del oído. Y ya en este terreno, no estará demás la indicación, de que para muchos investigadores de la psicología del adulto, una sensibilidad más exquisita de los sentidos, suele ir acompañada de un desarrollo superior de las facultades superiores del espíritu.

Los partidarios del método de medir la fatiga mental mediante nuevas operaciones y trabajos del espíritu, entre los cuales pueden señalarse á Ritter, Friedrich, Netschajeff, etc., han empleado problemas de matemáticas; recitados de memoria, ó el aprendizaje de palabras de una lengua extraña, como Grönewald.

También es la Paidología la llamada á dar solución á éstas cuestiones que son de tan capitalísima importancia para la Pedagogía en lo que se refiere á la duración que haya de tener el trabajo mental del niño, y especialmente, á su distribución en las distintas horas del día, porque ella únicamente será la que podrá decirnos en última instancia si hay ó no por regla general, un crecimiento de la atención en el invierno, como dice Schuyten, si aumenta y en qué grado con la edad, y si á las ocho y media de la mañana es cuando alcanza su grado máximo, disminuyendo lentamente hasta las once, para volver á adquirir nuevo vigor á las dos de la tarde y conservarse hasta las cuatro.

Nuestra ciencia es la que podrá resolver en definitiva, aplicando los métodos psicológicos y fisiológicos para determinar la fatiga mental, el tiempo que deba dedicarse al descanso, después de las distintas enseñanzas de la escuela, señalar los días de la semana que hayan de dedicarse á los trabajos de más empeño y comprobar la certeza de la afirmación de Lobsien, que señala los lunes y los martes, como aquellos en que el niño tiene una mayor potencia intelectual.

Pero hay otro orden de investigaciones en los que la Paidología puede prestar un auxilio más importante si cabe, que el que aporta al estudio de las relaciones del alma con el cuerpo. Me refiero á aquellas que tienen un carácter moral, sociológico y lingüístico.

Basta recordar en lo que á moral se refiere, el problema de la cualidad del hombre al nacer. Optimistas y pesimistas combaten ardorosamente sobre este punto, desde los orígenes, puede decirse, de las primeras civilizaciones. ¿Somos buenos ó malos, nativamente? ¿Cuál es el origen del mal?

La pedagogía tradicional se ha inclinado generalmente hacia el lado del optimismo. Bastan los nombres de Comenio, de Locke, de Rousseau, de Diesterweg, y tantos y tantos más, como podrían aducirse para comprobarlo.

La teoría evolucionista, por otra parte, al señalar la que considera ley comprobante de la verdad de sus afirmaciones, de que el individuo en su desarrollo, lo mismo fisiológico que cultural, recuerda en cierto modo, al menos en sus capitales momentos, el de la especie (la ley del paralelismo entre la ontogenia y la filogenia), ha renovado como quien dice la cuestión, y se ha visto obligado á acudir á la observación paidológica en busca de datos que apoyen sus conclusiones.

Pero aquí se entrecruza una nueva cuestión de carácter puramente ético, de cuya solución en favor ó en contra, pende el concepto que del niño hayamos de formar; á saber: la de si se puede ser malo ó bueno por la mera ejecución de actos que nosotros, adultos, calificamos malos ó buenos, ó si para merecer esos calificativos, se precisa el conocimiento previo de lo que es reprobable por la moral y de lo que merece su aprobación. Así, por ejemplo, nosotros sabemos que la mentira es mala, y malos seremos si somos embusteros, pero si, como sostiene Compayré, Sully y Trüper, el niño no tiene conciencia moral de su maldad, ¿será malo, no obstante su desconocimiento?

B. Pérez, Anfosso, Sully, Schinz, Ziegler y Compayré, dicen, que el niño es esencialmente egoísta, aunque los mismos Sully y Compayré advierten, que es al mismo tiempo altruísta; creyendo Ziegler que ese defecto, suele nacer principalmente en los niños que no se educan con hermanos.

Fundándose en el paralelismo de la ontogenia y la filogenia de que antes se ha hablado, en lo que respecta al desenvolvimiento de la cultura, y sosteniendo muchos investigadores, que el salvaje verdadero, es el polo opuesto del que ideara Rousseau y sus discípulos en el siglo XVIII, se suele comparar y equiparar la conciencia moral del niño, con la del hombre primitivo. Por esto, no es difícil encontrar en la antropología criminal moderna, autores que sostengan, que el delincuente es un atávico, ó lo que es lo mismo, que se asemeja su psicología á la de salvaje, por una detención del desarrollo de la ontogenia. y consecuentemente, lo igualen también al niño. Los términos *regresión*, *atavismo*, *detención de desarrollo* é *infantilismo*, suelen tener por este motivo, una significación muy análoga, si no idéntica, para gran parte de los científicos que actualmense indagan las causas antropológicas del delito.

No he de entrar aquí en la discusión entablada entre los paidólogos sobre el momento en que la conciencia moral aparezca en el niño; quiénes como Egger y B. Pérez, afirman que ya la aportan al nacer: quiénes lo niegan rotundamente, como Sully, Schinz y Compayré; ni tampoco he de hacer consideración alguna, sobre los elementos que determinan su nacimiento; si es en el afecto, en el sentimiento donde tiene su base, si es en la razón, ó si es un producto del instinto preceterminado por la evolución y condicionado por el medio, cuyas opiniones tienen todas, defensores entusiastas. Problemas análogos surgen cuando se trata de investigar el origen de la religión, y la discusión de los datos recogidos para llegar á una conclusión satisfactoria, excedería de los límites de este trabajo. Me bastará sólo entregar á la comprobación de los que se interesen por este género de estudios, la afirmación de algunos investigadores, de que los niños se entusiasman por los grandes héroes de la historia, mientras que las niñas suelen conceder toda su admiración á los santos.

Parecía encontrarse aquí una raíz de la diferencia fundamental que suele advertirse en la evolución de la moral en ambos sexos, anterior á todo influjo de la educación, por la cual, el hombre pa-

rece inclinarse más al ejercicio de las relaciones de unos con otros, de la moral social, en una palabra, mientras que la mujer, da una mayor preferencia al cultivo de lo interno, de lo privado, de la moral individual, en suma.

Paso por alto el problema de las tendencias sociales en el niño, del proceso de su formación, etc., que tan honda y sagazmente ha estudiado Baldwin en libros que afortunadamente están traducidos ya á nuestra lengua, como también los referentes al nacimiento y desarrollo de sus facultades lógicas, porque quiero aprovechar el corto espacio que me resta, para hablar de la cuestión del lenguaje en sus relaciones con el estudio del niño.

En primer término, es interesante advertir, que existe un número bastante crecido de palabras de las que suelen decir en los comienzos de su aprendizaje los niños, en las lenguas más distintas y lejanas, que tienen un gran parecido. Preyer hace un estudio de comparación muy sugestivo de algunas de ellas. Wölffling señala otras, también análogas, que emplean las madres y las nodrizas para hablar con los niños de muy corta edad, que según Schoof afirma, han aprendido aquéllas de éstos. Si realmente fuera así, encontraríamos en la Paidología una porción de datos preciosísimos para abordar el problema de la formación del lenguaje primitivo, y para el estudio de sonidos, que por ser más espontáneos pudieran considerarse como los originarios y los núcleos de donde han procedido los que integran las lenguas actuales.

Si el niño repitiera del modo que fuere, en su aprendizaje de la palabra, el proceso que medió para que el hombre primitivo llegara á hablar, encontraríamos en él, sabiendo distinguir lo que aporte la imitación, la educación, y en suma, todos los influjos del medio, de lo propiamente nativo y espontáneo, un testigo vivo que nos podría decir el camino que ha seguido el sér humano para la adquisición, y en cierto modo creación, del instrumento maravilloso de la palabra.

Por desgracia, si atendemos á las escasas conclusiones definitivas que pueden hacerse en este orden de conocimientos, por fortuna, si ponemos más empeño y experimentamos un gozo mayor en el buscar, que en el recuento de lo encontrado, en nada tal vez, difieren tanto las opiniones de los estudiosos, como en el problema que nos ocupa. Y así, por ejemplo, mientras que Egger, Tracy, Sully, Franke, Rzesnitzeck y Compayré, son los que podríamos llamar nativistas, sosteniendo que el niño pone más que el medio que le rodea para la adquisición del lenguaje; Wundt, Oltuszenwski y Preyer, son empiristas, afirmando, que el medio aporta mucho más, que lo que trae el niño nativo ó hereditariamente. No faltando, como suele ocurrir, posiciones intermedias que tratan de coordinar armónicamente ambos factores como la de Ament, por ejemplo.

No intento siquiera pasar revista á la infinidad de cuestiones, de teorías, de doctrinas, de métodos, de estadísticas, etcétera, elaboradas y aplicadas en el estudio del lenguaje del niño; su sola enumeración sería fatigosa y agobiaría al más paciente. Puede

el lector darse una idea de este abundantísimo material, si recuerda la copiosísima literatura de que antes he hablado, y piensa en que, como también he dicho, versa en su mayor parte sobre este punto. Me bastará solo indicar, que todas las investigaciones que empezó Preyer y todas las que aconseja que se lleven á cabo como convenientes y necesarias para un conocimiento más amplio y completo de la psiquis infantil en este respecto, y tantas y tantas más, sugeridas por las investigaciones posteriores, cuentan ya con una bibliografía tan rica, que puede calificarse de inagotable.

Por este camino, no sólo se ha catalogado y clasificado el vocabulario del niño en sus distintas edades, sino que se ha llegado hasta calcular el tanto por ciento que de ese vocabulario utiliza en cada día (de un 50 á un 65 por 100), y hasta á contar pacientemente el total de las palabras que habla (de 5.000 á 10.000), en las doce ó catorce horas que de las veinte y cuatro, no las dedica al sueño, antes de los tres años.

Confiemos en que siendo infinito el campo de investigación que la Paidología nos ofrece en los tiempos presentes, é innumerables, y á cual más interesantes y trascendentales, los problemas que en él han surgido, entraremos alguna vez en sus dominios, á recoger y aportar los datos necesarios para el cabal conocimiento de la psiquis del niño, que tanto ha de servir para orientarnos en el mundo tenebroso y puede decirse que infinito, del espíritu del hombre.

MARTÍN NAVARRO.

(Catedrático de Filosofía del Instituto
de Tarragona).
